

Introducción a la semana

Está próximo el final del Tiempo Pascual. El evangelio nos va descubriendo con especial énfasis el gran don prometido por Jesús: el “Paráclito”, el Defensor, el Espíritu Santo. Para derramarlo sobre los discípulos es necesario que él “se vaya” (alusión a su muerte y resurrección). La tarea de este Espíritu será esencial y variada: llevar a los discípulos a una comprensión profunda del misterio de Jesús (de su persona y de su mensaje); sostener su fe frente a las adversidades que su predicación va a suscitar; dar a su palabra una poderosa fuerza de convicción; despertar en los corazones bien dispuestos la adhesión a la nueva fe; descubrir el carácter escatológico —es decir, definitivo— de la revelación de Jesús para la salvación del mundo.

Esa misión del Espíritu glorifica a Cristo, al estar totalmente orientada a hacernos asimilar y difundir la realidad manifestada en él; y glorificando a Cristo, glorifica también al Padre, a quien Cristo Jesús vino a revelar. Es una magnífica síntesis narrativa del misterio íntimo del Dios-con-nosotros: el Padre nos comunica su designio de amor al enviarnos a Jesús, su Hijo, y nosotros podemos comprenderlo, vivirlo y difundirlo gracias al Espíritu Santo, enviado a su vez “desde el Padre” por Jesús resucitado.

Las primeras lecturas hablan sobre todo de Pablo, cuyos viajes apostólicos se describen con cierto detalle. Funda la Iglesia de Filipos, que será especialmente generosa con él. En Atenas adapta su predicación a los paganos, hablando del Dios desconocido, creador y providente, que juzgará al mundo por Jesús. Funda después la Iglesia de Corinto, donde convivirá con algunos laicos arraigados en la nueva fe, trabajando y predicando.

Esta semana celebramos al rey san Fernando, eficaz militar, sabio gobernante y cristiano ejemplar en tiempos de la Reconquista; al mártir san Justino, filósofo converso, teólogo, apologista y exegeta esclarecido del siglo II; a los mártires de Uganda, jóvenes cristianos condenados por el rey a quien servían en el siglo XIX; y a san Pedro de Verona, el primer mártir dominico. Celebramos también la Visitación de la Virgen, cuando María proclamó, en su hermoso cántico de fe —el Magnificat—, el designio de amor en favor de toda la humanidad que Dios quiso llevar a cabo por medio de ella.

Lun
30 Evangelio del día
May
2011 Sexta Semana de Pascua

“Os enviaré el Espíritu ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria

y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26 — 16, 4a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor le abrió el corazón...”

“El Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo”. En toda persona que acepte a Cristo y su mensaje se produce la misma situación. Una parte le toca a Dios: llamar a nuestro corazón, incluso abrir las puertas de nuestro corazón y hacerle llegar su mensaje, por Pablo, Antonio, Teresa... Otra parte le toca a la persona alcanzada por Dios: responder afirmativamente o no a su propuesta. Lidia y toda su familia se dejaron convencer por el Señor para aceptar su mensaje presentado por Pablo. Ya sabemos lo que nos toca...

“Os enviaré el Espíritu”

Jesús, ya antes de morir, comenzó a hablar a sus discípulos abiertamente del Espíritu. Textos que aparecen en la lectura de los evangelios de los días que preceden a la Ascensión y a Pentecostés. Les hace promesas alentadoras. El Espíritu “dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio”. En el encargo de Jesús de predicar el evangelio por todo el mundo, les va a acompañar siempre su Espíritu, el Espíritu Santo, de él recibirán la fuerza necesaria para cumplir su misión.

Una misión, que desde los comienzos del cristianismo, en algunos momentos va a ser muy dura, hasta llegará “una hora cuando el que os dé muerte, pensará que da culto a Dios”. Y explica el por qué hacen esto: “porque no han conocido ni al Padre ni a mí”. Quien descubre quién es nuestro Padre Dios y quién es Jesús... no puede ir en contra de ellos y de sus mensajeros. Recordemos las palabras de Jesús a la samaritana: “Si conocieras el don de Dios...”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
31
May
2011

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua - Año Par

Hoy celebramos: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

“¿Quién soy yo para que me viste la Madre de mi Señor?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,

él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia celebra hoy la fiesta de la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel en la ciudad donde ésta vivía en Judá. Lucas es quien nos narra este acontecimiento familiar: la conversación entre 2 primas, la cuales se encontraban encintas.

Según nos narra Lucas, María entró en la casa de su prima y saludó. El primero que responde a este saludo es el niño que porta Isabel en su seno. Esto puede indicarnos algo del tono profético de pasaje. En el AT, los grandes profetas son siempre elegidos por Dios desde el seno materno. Por eso, Juan el Bautista, el hijo que portaba Isabel en su seno, es el elegido como el último profeta, justamente en esta escena. Se comienza desde el seno materno a preparar el camino...

A continuación, encontramos el famoso diálogo entre Isabel y María. Con Isabel comienza el diálogo por medio de una pregunta: ¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor? Isabel sabe el secreto que porta María en su seno. Un secreto que sólo había sido desvelado por el ángel en la Anunciación a María. Isabel es también, desde ahora, conocedora de este secreto. Desvelado el secreto, Isabel proclama un himno: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el Fruto de tu seno". María es bendecida por Dios para ser la cuna de Dios en la tierra. Ante tal misión, de los labios de María sale la bellísima canción del Magnificat.

María, con la elegancia, la finura, la dulzura, la ternura... propia de las madres, fija su mirada en las acciones de Dios a lo largo de la historia de su pueblo Israel: Dios por pura misericordia prefiere a los pobres y humildes; porque de esa manera manifiesta su poder, su santidad y su fidelidad al ser humano, pese a todo pecado. Esta es la promesa hecha a Israel desde el tiempo de los patriarcas: la salvación es más fuerte que el pecado. La última Palabra es de Dios y no del mal.

Por último, miremos este momento de la vida de María desde una visión personal... ¿Qué nos dice María a nosotros hoy de Jesucristo? Hoy quizás podemos pararnos a ver cómo María porto en su seno durante 9 meses al Hijo de Dios, Jesucristo, la Palabra de Dios; y luego doy a luz... Todos podemos dar a luz a Jesucristo en nuestro mundo predicando. Para ello, enseñan los predicadores, lo más importante es orar, meditar, rumiar la Palabra de Dios durante un tiempo. El resto es cosa de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Mié
1
Jun
2011

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Justino (1 de Junio)

“El Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la Verdad plena”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuanto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,

alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles;

alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En Dios vivimos, nos movemos y existimos”

Como si fuera algo nuevo, hoy se habla mucho de inculturación del Evangelio, sin embargo, repasando la S.E. vemos como, los apóstoles y evangelistas, transmitieron la Buena Noticia adaptándose a la cultura y situación de sus interlocutores. El pasaje de hoy es un claro ejemplo. Cuando Pablo habla a los judíos, apela a las Escrituras Santas, al hablar en el Areópago, se fija en lo que ellos creen, en “el Dios desconocido”, ellos no lo conocen, Pablo sí, y se lo anuncia: es “El Dios en quien vivimos, nos movemos y existimos”, creador de toda la naturaleza, que ha enviado a Jesucristo como juez universal, lo cual, está garantizado por su resurrección.

Son dos las cosas que Pablo resalta: conocimiento de un Dios creador de todo, que puede ser encontrado en el libro de la naturaleza, y el señorío de Cristo, triunfador de la muerte con su resurrección. La primera parte es fácil de aceptar por su auditorio, la segunda les causa estupor, por eso le dicen que de eso le oirán otro día. No obstante, algunos de los oyentes aceptaron el mensaje y se adhirieron al cristianismo.

“El Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la Verdad plena”

La plenitud de la revelación es Cristo, el Papa Benedicto XVI, en la exhortación Verbum Domini dice: “Jesús es el máximo revelador del Padre”, también: “Jesús es el exegeta del Padre” Nadie puede deciros algo sobre el Padre que no nos lo haya manifestado Cristo, no obstante, nuestra capacidad es limitada, por eso Jesús afirma: “Me quedan muchas cosas por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora”.

Es el tiempo del Espíritu Santo, el que nos va guiando hasta la Verdad plena, para ello tenemos que estar abiertos a su Don, buscar la Palabra de Dios con el mismo Espíritu con que se escribió, estar atentos a su inspiración.

El Espíritu nos ayuda a encontrar el mensaje de Amor transmitido a lo largo de toda la Escritura, es el mismo que actuó y habló por los profetas, el que sigue actuando en la Iglesia para que, a través de la historia, pueda vivir y comunicar, de acuerdo al devenir del tiempo, el único mensaje salvador de Cristo.

El, ayuda a la Iglesia a penetrar en la verdad de Cristo revelada a sus apóstoles, Jesús lo prometió:” El Paráclito os recordará todo lo que yo os he enseñado” confiemos plenamente en Él.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garizín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo.[...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurríamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora ponernos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogarnos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a quienes injustamente nos aborrecen, con el fin cíe que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas.

En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, Evelopisto, Hiéraco, Peón y Liberiano. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Jue

2

Jun

2011

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías,

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Sal 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy vemos a san Pablo, en la Primera Lectura, llegando a Corinto, la famosa y floreciente ciudad de aquel tiempo. Permanecerá allí año y medio, trabajando manualmente para sostenerse, sin descuidar la evangelización, que es lo suyo. Tuvo buenos colaboradores y un éxito desigual, muy escaso entre los judíos, a pesar de la conversión de Crispo, el jefe de la sinagoga, y mucho más abundante entre los paganos.

En el Evangelio, Jesús se despide de sus discípulos y trata de que estén preparados para cuando llegue aquel momento. Lo sentirán, pero por poco tiempo, porque volverán a verle y su tristeza se convertirá en gozo.

“Voy al Padre”. ¡Hasta luego!

Se acerca el momento de que Jesús, cumplida su misión, regrese al Padre. Y, aunque intenta decírselo una y otra vez, ellos no lo entienden o no lo quieren entender. Y lo comentan entre ellos, sin atreverse a preguntar a Jesús. Éste se da cuenta y, de nuevo, les habla de su partida con tres ideas:

“Lloraréis y os lamentaréis”. “Pero el mundo estará alegre”. “Vuestra tristeza se convertirá en gozo”. Jesús no quiere dar falsas expectativas: lo pasarán mal. Y, en contraposición, los no creyentes, los enemigos de Jesús, gozarán de su triunfo aparente. Pero, todo será por muy breve tiempo, porque su tristeza, lloros y lamentos se convertirán en gozo. Por eso, Jesús se despide con un “hasta luego”, no con un adiós definitivo.

“Véante mis ojos...”

Jesús juega con el verbo “ver” para indicar que no den tanta importancia a su ausencia; será muy breve, y pronto volverán a verle. Nosotros, que jugamos con ventaja, sabemos que así sucedió y sigue sucediendo.

Jesús, una vez resucitado, empieza en seguida a aparecerse a sus discípulos, cumpliendo su promesa. Es el mismo Jesús, aunque distinto, glorioso,

y ellos, alguna vez con dudas y titubeos, acaban reconociéndolo. Seguro que, entonces, recordarían aquellas palabras de Jesús “dentro de un poco – dentro de otro poco”, y sobre todo experimentarían aquella prometida alegría “viéndole” de nuevo.

No sé si Jesús, al decir esto, pensaría en lo que muy poco más tarde iba a pasar con Tomás y su necesidad de ver para creer. Nosotros sí lo recordamos y seguimos agradeciendo a Jesús aquellos dos gestos para la posteridad: su atención y su ternura con Tomás y, al final, sus exigencias y sus palabras: “Bienaventurados los que, sin ver, creen o creerán”. Porque la fe les hará “ver” de otra forma, pero ver; y lo harán con alegría. Tengo para mí que la Santa castellana tuvo en cuenta todo esto cuanto, de forma inigualable, nos dejó su canción: “Véante mis ojos, dulce Jesús bueno; véante mis ojos, muérame yo luego”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
3 Evangelio del día
Jun
2011 Sexta Semana de Pascua

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de

que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Reflexión del Evangelio de hoy

La lectura de los Hechos nos muestra el compromiso de Pablo adquirido en la transmisión de la Palabra de Dios. Palabra que transmitía a todas las comunidades por donde pasaba sintiendo el apoyo de Dios.

Su compromiso era firme, y ninguna adversidad le hacía desistir en su empeño.

Cuán importante son en nuestras vidas todas las micro o macro comunidades en las que nos movemos.

Desde la más pequeña, nuestra familia, a la más grande, nuestra sociedad, pasamos por infinidad de comunidades que en nuestro día a día nos deberían hacer sentir corresponsables de los demás miembros y, al igual que Pablo, responder con un compromiso firme.

No es tiempo de excusas, es tiempo de actuar.

No es tiempo de conformismos, es tiempo de alzar la voz.

"No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo"

Tener el firme convencimiento de que Nuestro PADRE-MADRE está con nosotros facilita la tarea de ponerse manos a la obra.

Y desde luego tal, y como nos refuerza la lectura de Juan, que sea desde la alegría. Que no haya nada ni nadie que nos apague ese preciado don.

"La alegría es una de las emociones básicas del ser humano, es un estado interior fresco y luminoso, generador de bienestar general, altos niveles de energía y una poderosa disposición a la acción constructiva, que puede ser percibida en toda persona, siendo así que quien la experimenta, la revela en su apariencia, lenguaje, decisiones y actos."

¿Cómo no vamos a vivir la vida desde esa maravillosa emoción?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
4
Jun
2011

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Pedro de Verona (4 de Junio)

"Pedid y recibiréis."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:

tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de este sábado preparan nuestro corazón para el misterio que mañana celebraremos: la Ascensión del Señor al cielo. Abramos el oído a la Palabra de Dios.

"Recorrió Galacia y Frigia animando a los discípulos."

En esta primera lectura queremos destacar dos actitudes propias de aquellos cristianos que verdaderamente se han encontrado con Cristo Resucitado:

- La 1ª: "Animarnos mutuamente en el camino de la fe". Así lo hizo Pablo, como nos dice hoy la lectura, que "emprendió otro viaje y recorrió" aquellos lugares "animando a los discípulos". Más adelante vemos que los mismos discípulos son los que animan a otro hermano, Apolo. Parece como algo "contagioso"... Sí, el bien crece cuando se pone en movimiento. ¡Qué importante y necesario para el bien de nuestras comunidades y para nuestro mundo el animarnos unos a otros... el "amarnos" unos a otros!

- La 2ª actitud la vemos reflejada en Apolo, cómo "rebatía vigorosamente en público, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías". Éste no esperaría a que la gente se acercara a las parroquias o conventos para que oyeran hablar de Jesús, sino que, allí donde estaban, les hablaba públicamente de Él. En lugar de lamentarnos porque muchas personas no vienen a la Iglesia para recibir la Buena Noticia... ¿por qué nos les llevamos esta Buena Noticia allí donde estén? a sus casas, a sus trabajos, a las plazas, institutos, universidades... Todos estamos llamados a participar en esta misión, cada uno desde su parcelita. ¡ÁNIMO! Como hoy nos dice el Salmo Responsorial: "¡Aclamad a Dios con gritos de júbilo! ¡Anunciad: "Pueblos todos, Dios es el rey del mundo"!"

"Otra vez dejo el mundo y me voy al Padre."

Esto nos lo anuncia Jesús de antemano para la fiesta que mañana celebramos, y en la que nos dirá: "se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra". Por algo hoy nos dice: "PEDID Y RECIBIRÉIS". "Yo os aseguro: si pedís algo al Padre, en mi nombre os lo dará".

Aprovechemos este cheque en blanco que el Señor nos da a cada uno. Acudamos a Él, a quien tiene "pleno poder en el cielo y en la tierra". Confíemos en Jesucristo, que aunque hoy nos dice que "deja el mundo y se va al Padre"... no nos deja solos. Él nos ha hecho la promesa: "yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". ¡Pidamos en su nombre... y recibiremos!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Hoy es: San Pedro de Verona (4 de Junio)

San Pedro de Verona

Pedro nació a finales del siglo XII en Verona (Venecia, Italia) de padres maniqueos y ya de niño se convirtió a la fe católica, entrando muy joven en la Orden en Bolonia donde recibió el hábito de manos de santo Domingo.

Era un gran predicador y gran devoto de la Virgen, cuya devoción extendió entre los seculares, comprometiéndolos en el apostolado. Atendió con gran afecto a las hermanas de clausura.

Nombrado inquisidor por el papa Inocencio IV, sufrió el martirio, por su adhesión a la fe y en obediencia a la Iglesia romana, el 6 de abril de 1252 cerca de Milán. Su cuerpo fue trasladado el 4 de junio de 1340 a un arca de mármol en la iglesia dominicana de San Eustorgio en Milán.

Fue canonizado el 9 de marzo de 1253.

[Más información](#)

El día **5 de Junio de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).